

decir la opinion contraria; ni vuelven la duda, que pueden causar, no porque no supieran hacerlo, si quisieran, sino porque les debió de parecer no ser necesario, y que lo dicho bastava, para persuadirnos a la verdad, que testifican. Pero siguiendo esta prueba digo, que esta sentencia se confirma con las palabras del Apostol, en favor de los Predicadores, que avian de suceder a los Discipulos de Christo, diciendo a los de Efeso. El mismo (conviene a saber Christo) dió a vnos nombre de Apostoles, a otros de Evangelistas, a otros de Profetas, a otros de Pastores, y Doctores, para la Consumacion, y Perfeccion de los Santos, en el Oficio de su Ministerio, para la edificacion del Cuerpo de Christo, hasta tanto, que todos ocurramos al Misterio de la Fe, y al conocimiento del Hijo de Dios. Luego bien se sigue, que este conocimiento, no está acabado de hacer, y se entiende del, que se va teniendo del mismo Christo, hasta que se acaben de convertir todas las Naciones, y llegue a su punto la extension de la Fe, y se acabe el Mundo. San Marcos, ayuda a esta prueba, con decir: Conviene Predicar el Evangelio, a todas las Gentes: las quales todas no estaban conocidas, en aquellos tiempos: y así parece, que las señales, que se dieron de la Predicacion del Evangelio, diciendo por el mismo San Marcos, Fueron, y Predicaron por todas partes, se declaran, por San Mateo, averse de entender del fin, y acabamiento del Mundo. Y que se entienda del fin, y acabamiento del Mundo, se prueba; porque donde dice, que estando sentado Christo Nuestro Señor, sobre el Monte Olivete, se llegaron a él secretamente los Discipulos, y se digeron: Señor, decídnos, quando tendrán cumplimiento estas cosas? Y qué señales ha de aver de vuestra Venida, y del acabamiento del Mundo? Entonces respondió Christo: Que no avia de quedar Piedra, sobre Piedra, en sus Edificios. Y antes, desto avia dicho; porque abundará, y crecerá la malicia, y la maldad: resfriarse la caridad, en los corazones de los Hombres.

Lo qual no sucedió, en la Primitiva Iglesia, y en tiempo de los Apostoles; porque todos los Creyentes, en aquellos tiempos andavan fervorosos, y caritativos, deseando comunicarse, no solo, en quanto a sus haciendas, pero

en quanto a sus personas; y vidas en servicio de Dios, y en provecho de los Hombres, diciendo San Lucas, en los Actos de los Apostoles: Que entre todos los Christianos no avia mas de un Coraçon, y una sola Voluntad: los quales andavan tan solícitos, que de Dia, y de Noche, no tratavan otra causa, sino sola la Conversion de las Gentes, y propagacion del Christianismo. Y esto se verá mas verificado, en el Libro de los Sacerdotes, donde decimos el fervor de los Christianos, en asistir a los Oficios Divinos. De manera, que aquellas palabras de Christo Nuestro Señor, no son entendidas de entonces, sino de ahora, y despues hasta que su Magestad Santísima, provea de remedio, dando fin a la frialdad de los Hombres, que solícitos en el servicio de Satanás, se olvidan de la forçosa deuda, que le deben.

De aqui se sigue, que aunque Christo Nuestro Señor, en la demonstracion, que los Discipulos, hicieron de la Ciudad, y Edificios del Templo de Gerusalem, desde el Monte Olivete, les respondió, que toda aquella hermosura, y sumptuosa Maquina, avia de tener breve fin: no todas las razones, que en orden desto allí pasaron, se entienden desta ruina. Y esto pruebo, por casos Profeticos, acontecidos en diversas ocasiones, que hablando los Profetas algunas veces de una cosa, hacen paso, y tránsito a otra. Isaías usa deste Language, en el Capitulo catorce de su Libro: donde hablando del Rei Nabucodonosor, de su soberbia, y caída grande, que avia de dar por ella, pasa con el Espiritu, desta ruina Temporal, a la Espiritual de Lucifer, que por soberbio cayó de las Alturas de los Cielos, a los Abismos profundos del Infierno. Lo mismo hace el Profeta Ezequiel, que hablando en el Capitulo veinte y ocho del Rei de Tiro, pasa luego a contemplar la perfeccion del Angel malo, y su caída: y así dice, como caiste Lucifer, que resplandecias en los Arreboles de la Mañana? Pues siendo Christo Nuestro Señor, no solo Profeta, sino el mismo, que da la Inteligencia, y saber a los Profetas, en quanto Dios, no es maravilla que use en esta ocasion del mismo estilo que acostumbraban aquellos, a los quales ha dado Espiritu Profetico. Y si en la pregunta, que los Discipulos le hacen de la destruccion de Gerusalem, responde que

Isai. 14.

Ezec. 28.

será

será en breve; y que no quedará en ella, ni en el Templo; Piedra sobre Piedra: luego hace paso, y tránsito desta misera, y desgraciada Ruina, al Acabamiento del Mundo: y dice que ha de aver señales algunas de su Venida al Juicio, como las avia de aver, y hubo en la ruina, y desolacion de aquella Ciudad, y Templo, que primero se avrá de Predicar su Evangelio, el qual es muy necesario, que se Predique para la Salud de los Hombres, y conocimiento de su Lei. Y esto no se ha de entender de solo el tiempo de sus Apostoles, sino de aquellos, que en el Oficio les sucedieron. Lo qual es muy claro, de ver, porque diciendole, que quando avia de acacer aquella ruina? Le dicen luego: Dadnos Señor, señales de vuestra Venida, y del Fin, y Acabamiento del Mundo. Porque a no hablar mas que de la Afolacion de Gerusalem, no pidieran, que les digera, como conocieran, que se avia de acabar el Mundo; porque parece pregunta disparatada, y fuera de proposito.

D. Thom.
sup. c. 24.
Matth.

El Angelico Doctor Santo Tomás, en este lugar de San Mateo, piensa ser la Sentencia de Origenes, y Agustino, no conveniente al intento, y proposito de el Apostol San Pablo. Porque dice: El Apostol, pretende, con este lugar, convencer a los Judios, y Gentiles, de Gente incredula, y pertinaz, sino creen al Evangelio, y que no son escusables de pena, por esta incredulidad, y dureza: como aquellos lo fueran, que no huvieran Oído la Voz, y Sonido del Evangelio. Y para quitarles esta escusa, prueba por el dicho Davidico, no aver ya Gente en el Mundo, que no tenga noticia del Evangelio, y palabra de Christo: y luego infiere. Pues si esta Sentencia de San Pablo, y Palabras de David, no se entienden de cosa pasada, sino por venir, y futura, luego no prueba nada el Apostol, ni es de eficacia ninguna su argumento: y mucho de menos fuerza, para vencer con él, a los Judios, y Gentiles, contra quien habla, y pretende convencer, y persuadir a su intento.

Por esta razón, que tanta fuerza le hace a este Santo Doctor, persuadido a que ya está hecha la total Predicacion del Evangelio, en todo el Mundo, y no solo agora en nuestros tiempos, ni en los suios, sino en los Siglos antes, quando los Apostoles lo Predicaron, y derramaron por él, da tres distincio-

Tomo III.

nes, para dar a entender, que quando San Pablo, dijo estas palabras, ya estaba hecha la Predicacion, de las quales es la primera. Una cosa es aver corrido la Fama de la Predicacion del Evangelio, por toda la redondez de la Tierra, y otra cosa averse Predicado en todo el Mundo el Evangelio, y aver llegado la noticia de su Santísima Lei, por Predicacion, a todo el Mundo, y tener Fundadas Iglesias, por todo él. Y otra cosa, que todas las Gentes, no solo los Reinos, y Provincias, ayan Oído la Predicacion, y Doctrina de Christo; sino tambien, que todos los Hombres, de todos los Reinos, y Provincias, tengan noticia desta Lei, y Predicacion, sin que ninguno en particular la ignore.

De estas tres cosas niega Santo Tomás esta tercera, y dice no averse cumplido la Predicacion, por este modo: porque hasta agora no está hecho, aunque avrá de cumplirse. Lo segundo, que es del recebimiento del Evangelio, y Fundacion de Iglesias, por todo el Mundo, dice no aver de ser cumplido hasta la Consumacion, y Acabamiento del; pero de lo primero (conviene a saber) que todas las Gentes del, ayan tenido noticia del Evangelio, y de su Predicacion (a lo menos, por fama publica, y relacion de otros Hombres, que lo ayan Oído) dice aver sido cumplido esto en tiempo de los Apostoles, y quando San Pablo, lo dijo. Esto dice el Angelico Doctor Santo Tomás, y le sigue el Tostado, sobre el Capitulo veinte y quatro, de San Mateo.

Pero como el intento del Apostol, en esta ocasion, sea tratar del conocimiento del Evangelio, que hace inexcusables a los Judios, y Gentiles, de su dureza, y pertinacia, no creiendolo: la noticia sola del, por sola Fama vulgar, y relacion de Hombres, que lo digan, y no por los mismos Predicadores de ese Evangelio, y Doctores del, no es suficiente para hacerlo creer a los Hombres, que lo ignoran, ni para obligarlos a su Observancia, y Guarda: ni tampoco los hace inexcusables, sino lo creieren: y así no parece ser suficiente la distincion del Angelico Doctor, ni tampoco satisface a la duda. Porque decir, que sola la Fama basta para la promulgacion del Evangelio, no concluye; porque la Fama no hace Fe, aunque es noticia, para saber de aquella cosa, que se dice; pero no con eviden-

Abulen.
i. c. 1.
Matth. q.
92.

te